

Un paseo de cuatro recorridos por Rafael Uribe Uribe



Clara Ximena Marroquín García
con el acompañamiento del Equipo Artístico Pedagógico
Programa Nidos - Arte en Primera Infancia

**Las ciudades como los sueños están
construidas de deseos y de miedos,
aunque el hilo de sus discursos sea
secreto, sus reglas absurdas y sus
perspectivas engañosas.**

Italo Calvino

Este paseo es el resultado artístico y creativo de Danilo Moreno y sus acentos, Karen Reina con sus cambios de look, José Ángulo y su forma de ponerle música a la vida y Yamile Hernández con su magia para crear ambientaciones maravillosas y dispositivos llamativos e innovadores. Es una historia que en un inicio protagonizó Mayerly Garay con sus recuerdos de infancia y en un momento intermedio, Melissa García con sus ojos de novedad; historia que acompañamos permanentemente Angélica Belmonte y yo, Ximena Marroquín para que estas experiencias, pensadas y creadas para personas que no miden más de 90 centímetros fueran una realidad mes a mes.

Es una aventura que inició a bordo de una máquina espacial o en el fondo del mar donde habitan los erizos y que luego nos presentó a Hortensia y sus trazos, al dragón dorado con sus historias que nos transportaron a China y que finalizó, en el Laboratorio de Víctor Frankenstein o en el Carnaval de Mariposas donde aprendimos a volar. Por eso, este texto, es un boleto hacia un paseo mensual con cuatro recorridos que, aunque tienen un espacio-tiempo establecido (2018), empiezan mucho antes de la fecha de salida, no se acababan o agotan con el último recorrido y continúan vivos, por un buen tiempo.

La ruta: la convergencia de dos miradas



Este paseo inicia en la puerta del primer Centro de Formación Artística para niños, niñas y jóvenes de Bogotá, el CREA Rafael Uribe Uribe y dependiendo del día, toma orientación hacia los cerros de Bogotá, pasando por el Bosque de San Carlos para llegar al jardín infantil Sueños y Sonrisas de la Secretaría de Integración Social - SDIS o sigue hacia el sur, donde atraviesa de lado a lado el parque infantil de bolsillo, la parte trasera del IED Colegio Alejandro Obregón y el Canal Albina para llegar al jardín infantil Travesuras de Colores de la misma entidad. Es un viaje, cuya gasolina inicial son los diálogos entre artistas, la historia personal de cada uno de ellos, la inspiración que los lleva a crear cada experiencia artística y esa impronta dejada por el territorio habitado. Así, esta aventura inicia con la complicidad para la creación de Karen Reina y Danilo Moreno y de José Ángulo y Yamile Hernández quienes, cada mes, transitan en menos de 10 minutos los lugares mencionados, controlando sus nervios y las expectativas ante el encuentro con los niños, niñas, sus familias y cuidadores.

Sin embargo, la incertidumbre no es una sensación que ellos viven solos pues paralelamente, en el jardín, ese día algunos niños y niñas están iniciando su jornada con:

“¡Nos vamos de paseo! Entonces eso los motivaba porque desayunaban y salíamos para allá. Comían más rápido, comían mejor y pues eso, para ellos era un paseo.”

Patricia Martínez, docente jardín infantil Travesuras de Colores.

Así, cuando los artistas del programa Nidos llegan al jardín, hay manos que se mueven, abrazos que no se pueden contener, lenguas que no paran de hablar y pequeños pies que se van acomodando uno detrás del otro para iniciar la travesía hacia el lugar donde hay animales que no asustan y no son de verdad.

Así, en la puerta de cada jardín convergen dos preguntas cargadas de expectativa:

¿Cómo vivirán los niños y niñas la experiencia de este mes? y ¿Qué aventura viviré hoy?

Además de ser el punto de salida del segundo recorrido de los artistas y el primero de los niños y niñas. Por veinticinco (25) minutos, las calles se convierten en un lugar dialógico alrededor de distintas miradas cuya meta es llegar al Laboratorio Artístico Cantasaurio. Sin embargo, cuando la lluvia se apodera del día, el cielo se vuelve gris y las nubes arman todo un mapa indescifrable en el cielo; los planes cambian y la salida se debe posponerse para evitar problemas de salud, aunque grandes y pequeños no quieran.

¡Menos mal, casi no tenemos días así! y por eso, el marco de metal blanco de la puerta, que tanto grandes como pequeños atraviesan para iniciar el recorrido entre cuadras, parece una especie de portal que activaba los sentidos de todos los viajeros pues, para los niños se inicia una aventura a bordo del “tren”, o de la mano de un amigo con quien pasan por encima de una piscina sin agua que a veces huele mal, o ve las cajas rojas rodar por la avenida, o atraviesa el bosque encantado de las princesas y los príncipes de los cuentos que les leyeron en el jardín o en la casa antes de dormir. Para los adultos, empieza un momento en el que enfrentarán esos imaginarios que han hecho que:

“(...) pocas veces se promuevan las salidas de campo a otros lugares fuera de las instituciones, por la concepción que se mantiene del espacio público como bélico y nocivo para la salud física y mental de los niños y niñas.”

Yamile Hernández, artista comunitario programa Nidos.

Así, inicia un viaje con un realismo mágico particular en el que con lazos, canciones, historias y juegos se va llenando de fantasía un trayecto que tanto niños como adultos ya han realizado antes y que no escapa de la realidad, ante frases como:

***“¡Ay! Esa música la colocan en mi casa, ¡Ay!
Ahí va el carro, entonces yo me voy con mi mamá”***

Patricia Martínez, docente jardín infantil Travesuras de Colores.

En suma, a su manera y ritmo van confluyendo recuerdos y nuevas anécdotas donde la fantasía y la realidad se mezclan y en la mente de los niños y niñas se activa su capacidad de lectura de la lluvia de imágenes que les presenta la ciudad, como un libro abierto dispuesto a ser interpretado sin prisa.

Paso a paso se van abriendo caminos donde a veces es difícil transitar por temas de seguridad y las voces de los pequeños viajeros van activando los oídos de otros transeúntes con los que comparten la calle. Transeúntes de a pie que por primera vez ven a los niños y niñas caminando por estos lugares o los vecinos que mes a mes acompañan desde sus ventanas o las puertas de sus casas el andar de estos niños y niñas, nadie queda por fuera de este paseo, especialmente, porque a través de cortos movimientos o breves palabras, que a veces causan risa o expresiones de ternura, todos se vinculan con la aventura, como cuenta Danilo Moreno, artista del programa Nidos:



“(...) cuando salimos del jardín infantil Travesuras de Colores con el grupo de niños y al ver a las personas en sus negocios, automáticamente y sin ninguna indicación por parte de la docente, uno de los niños saludaba generando en los otros niños y niñas un contagio de la misma acción, con gran alegría y afecto los niños estiraban su brazo, movían su mano de izquierda a derecha en movimientos cortos, con la intención de expresar un saludo corporal. Ya luego expresaban: ¡Adiós!, provocando en las personas de los negocios la misma manifestación e inclusive expresiones como por ejemplo: ¡Qué niños tan lindos! o ¡Ahí van caminando los niños del futuro!”

Danilo Moreno, artista comunitario programa Nidos.

No obstante, estos acompañantes momentáneos, no siempre se quedan en un papel de contemplación del andar de los niños y niñas, pues, en la mayoría de las ocasiones, apoyan la detención del tráfico vehicular, se ubican frente a elementos peligrosos como rejas, heces de perro, etc. y llaman la atención de quienes intentan ignorar lo que está ocurriendo en ese momento en la calle...

“Los carros, apenas veían el pare y a los niños, automáticamente, ¡pum! paraban. Algún vecino, si veía una moto pasar, gritaba ¡Oiga, respete, que ahí van los niños! Entonces se evidenciaba que los vecinos están pendientes del cuidado de los niños aunque van con un equipo, que puede cuidar de ellos.”

Yulisa Mosquera, docente jardín infantil Travesuras de Colores.

Ahora bien, es momento de una pausa, pues esta historia no siempre está cargada de palabras, preguntas, explicaciones y recuerdos. A veces, solamente esta llena de balbuceos, respiraciones, ojos que se entreabren y cierran con facilidad, silencios cargados de muchos significados y una melodía particular de fondo: el latir del corazón de papá o mamá. Otras veces, también lo ambienta el leve sonido del coche del bebé que fricciona sus ruedas con el asfalto. Ante esto, esta historia se llena de tanta curiosidad, que parece que el mejor lugar para verla y vivirla, son los hombros o los brazos de papá o mamá donde esos ojos expectantes parecen por momentos devorar el mundo al abrirse completamente e intercambiar sonrisas, babas o sacadas de lengua.

Cargado de toda esa expectativa e incertidumbre, finaliza este trayecto. Todos los viajeros están ante las puertas del Laboratorio Artístico Cantasaurio del programa Nidos las cuales, siempre se activan de manera distinta: a través de gritos para llamar a alguien, canciones para sumergirnos en las profundidades o empezar a volar, cascos de protección y cinturones de seguridad para ir al espacio, túneles que nos teletransportan, entre otros retos iniciales que todos deben superar por igual. De este modo, inician cuarenta y cinco (45) minutos donde los sentidos son el lenguaje de la exploración, la piel es el lienzo o la superficie que permite extrapolar sensaciones, las miradas son la conexión entre los viajeros y la imaginación se convierte en el guía interno que permite vivir y disfrutar de la aventura propuesta.

De tal forma, entramos a un espacio donde a veces las paredes son blancas, cálidas o frías; del techo a veces cuelgan cosas o hay imágenes que invitan a la contemplación y el piso, que puede tener color amarillo-verde o azul, es el mejor lugar para gatear, correr, caminar con sigilo, sentarse, cogerse los pies para meter el dedo gordo en la boca o simplemente recostarse junto al papá, a la mamá o al cuidador para escuchar historias o permitir que pinten el rostro de los niños y niñas...



“(…) para jugar a la familia de osos. Estos casos, son frecuentes y permean a los demás padres de tal manera que se puede observar a las abuelas y abuelos cuidadores, jugando en el suelo y pintándose los bigotes como sus nietos. Dado lo anterior, en el mes de agosto, para dar inicio a la experiencia, Karen daba la invitación a los padres de pintar a sus hijos de osos, con el fin de generar el recuerdo del punto más álgido de la experiencia artística del mes anterior, lo que generó en los niños una motivación más exuberante, que se vió reflejada en su deseo por ser pintados de oso. En consecuencia, alargaba su cuello para dejar al descubierto su rostro, luego desviaba un poco su cabeza en dirección al cielo para dejar en disposición su mejilla, entre otras acciones. Así, cuando los cuidadores y artistas finalizaban el maquillaje, los niños automáticamente se convertían en el animal que ellos deseaban: unos rugían, otros observaban al compañero y otros, caminaban como el animal que desearon. Cuando todas estas características se juntaban los niños se empoderaban de su animal, dejando al descubierto la caracterización e imaginación de lo que ellos crearon ante los ojos de sus cuidadores.”

Por esto, dentro del laboratorio a través del juego, la observación y la exploración, se busca solucionar los problemas que tienen los personajes o los títeres que por ese mes habitan allí y que invitan a encontrar, manipular y descubrir dispositivos que a veces dan algo de miedo o temor al comienzo, pero que después, los niños y niñas no quieren soltar o dejar. Son cuarenta y cinco (45) minutos en los que la capacidad de asombro convive con el aprendizaje significativo; el miedo con la alegría, el autorreconocimiento con el conocimiento del otro; el cuerpo de cada uno danza con el del otro sin importar el tamaño o el color y cada una de las personas que en ese momento, hacen parte de la experiencia artística, modifican, experimentan, crean, proponen y observan como lo relatan Karen y Danilo:



“(...) los niños llegaron al lugar donde se encontraba Franky durmiendo, es ahí que interviene Víctor Frankenstein mirándolos, sin proclamar ninguna palabra. Ellos, esperaban el juego atentamente en medio del silencio. Así, cuando Víctor los saluda con su acento británico, los niños no dudan en soltar las carcajadas, pero era tan estallada la energía de los niños y niñas que no permitían que Víctor dijera lo que debía decir, porque con una sílaba que él pronunciara, automáticamente se manifestaban las carcajadas a tal punto que interrumpieron el parlamento, como si estuvieran proponiendo el juego de la risa contagiosa. El momento duró un prolongado tiempo. Provocó en Franky la contención de la emoción (...) que un niño provocó en los demás participantes . A nivel artístico pedagógico [provocó] una alteración en la planeación y realización de la Experiencia Artística.”

Sistematización Artística, Dupla 56, experiencia artística *El Laboratorio de Frankenstein*, octubre 2018, programa Nidos.

Cabe decir que si uno como viajero afina bien la mirada, se deja atrapar por la magia de los pequeños detalles que se apoderan del alma a través de instantes o situaciones que se immortalizan en la mente de los grandes por la sencillez del accionar del niño o niña, su propia autenticidad y su capacidad de recordación.

“Estábamos con el jardín infantil Sueños y Sonrisas atendiendo a Párvulos B, quienes ya habían vivido dicha experiencia artística el mes anterior. La maestra empezó diciendo: esa experiencia ya la vivimos, sin embargo, parecía que a los niños y niñas no les importaba repetir, dado que estaban muy atentos y dispuestos al juego. Cuando Víctor Frankenstein les pregunta a los niños y niñas ¿Qué órgano le hace falta a Franky?”

Samuel, un niño de 3 años, le responde:

- Faltan los colores***
- ¿Los colores? preguntó Víctor***
- Sí, ¡los colores de la cabeza!***

Claramente, Samuel recordaba que en la experiencia del mes pasado Franky tenía un cerebro que tenía muchos colores. Sin embargo, este mes dicho dispositivo no hacía parte de los dispositivos de la experiencia.”

Sistematización Artística Dupla 56, experiencia artística *El Laboratorio de Frankenstein*, octubre 2018, programa Nidos.

En suma, la experiencia artística parte del ser y por ende, está estrechamente relacionada con el desarrollo de la individualidad de los niños y niñas por lo que, es un momento de descubrimiento de ese espacio primario como lo es el cuerpo y, de ese entorno en el que confluyen otros cuerpos, objetos, materias, materiales, dispositivos, etc. Por eso, no pasan desapercibidos, para quienes comparten más tiempo con estos pequeños, situaciones como:

“Yo recuerdo un caso particular que tuve con una niña que se llama Nataly. Ella al principio lloraba mucho y era muy tímida. Hubo una experiencia con un Frankenstein, recuerdo que les pasaban una cosita que eran como los ojos y a la mayoría de los niños al principio les daba miedo, pero a ella no. Nataly le puso al supuesto muñeco el ojo y le tocó el pelo y participó mucho en ese encuentro, y desde ahí, la niña empezó a participar mucho. Entonces se evidenció ese cambio pues las experiencias le ayudaron a soltarse mucho.”

Docente jardín infantil Travesuras de Colores, Entrevista Grupal 2019.



Sin embargo, el viaje no es eterno y al cabo de cuarenta y cinco (45) minutos termina la experiencia artística e inician los veinticinco (25) minutos que más o menos tarda el recorrido de regreso al jardín infantil. Es uno de los momentos más melancólicos dentro de este paseo, pues casi siempre, los pequeños no quieren irse del Laboratorio y les cuesta dejar los dispositivos con los que exploraron y jugaron. Así, ese trayecto de regreso está lleno de frases de evocación alrededor de lo vivido por cada niño o niña con su toque personal. Es un recorrido polifónico donde las historias convergen alrededor de un momento o situación, el personaje o los dispositivos y en el que parecería que el tiempo es más corto en relación al recorrido de ida al Laboratorio. Es un recorrido donde los ojos brillan de felicidad y parecería que las palabras no alcanzan para expresar todas las sensaciones que en ese momento pasan por el cuerpo.

Finalmente, en el mismo punto donde arrancaron las preguntas llenas de expectativas, ahora confluyen muchas respuestas que en varios momentos generan nuevas preguntas. Es el lugar donde los artistas se despiden de los niños, niñas, familiares y cuidadores. Es el sitio donde los más grandes (prejardines) preguntan: *¿Cuándo nos volvemos a ver?* y los artistas responden: pronto. Con esa promesa, nuestros artistas inician su último recorrido de regreso al Laboratorio Artístico, donde van hablando con su compañero sobre lo vivido, de esas preguntas y hallazgos que surgen alrededor de las interacciones de los niños y niñas con la ambientación, los dispositivos, los personajes o los títeres. De alguna manera, esto revitaliza el proceso artístico-pedagógico que sirve para soñar la próxima experiencia artística. Parecería que este último caminar, es como un momento de andar a la deriva entre el proceso creativo, cartográfico y etnográfico del campo experiencial donde siempre serás observador y creador, donde la ciudad se reconquista y resignifica a través del juego y el arte y donde andar por un momento a la deriva no es sinónimo de estar perdido.

Este paseo es la conjugación y la construcción de un proceso que en sí mismo rompe rutinas, nos expone, nos enfrenta y nos lleva a crear o reconocer en nosotros mismos y en quienes nos acompañan capacidades y habilidades que en otros momentos pasaron desapercibidas. También, nos convoca a darnos cuenta, de cómo el proceso de expresión artística y apropiación de la ciudad queda instaurado en la memoria, especialmente, cuando tiempo después, escuchamos anécdotas como:

“Yo recuerdo el de la mariposa, el capullo, el gusanito, la nave espacial. Su imaginación va más allá. Entonces yo el año pasado que estuve en esas dos, el de la mariposa que era volar para ellos fue muy novedoso y el de la nave espacial más, porque ellos echan a volar su imaginación.

(...) ese del capullo de la mariposa, que los ponían a nacer, fue espectacular, porque ellos ya veían una mariposa y decían que era ahí como el capullo. Yo tenía un prejuicio, no mentiras, un párvulos, pero ya eran más grandecitos, pero muchos de ellos son muy dados a ponerle la imaginación a todo.

(...) un día nos pasó que nos encontramos con una mariposa y ellos decían: ¡La Mariposa, el capullo, decían, como el huevito! entonces son cosas que sirven mucho para ellos.”

Nuestras reflexiones viajeras



El paseo como espacio-tiempo nos permite hablar de ese adentro-afuera, cerca-lejos, tuyo-mío, de lo público-de lo privado, de lo vivido-de lo recordado, de lo efímero-de lo constante y de otras relaciones entre opuestos que se ponen en entredicho o se alimentan y que finalmente, en estos seis años del programa Nidos - Arte en primera infancia, se han convertido en parte de nuestra apuesta institucional al lado de nuestras cómplices por excelencia: las docentes de cada institución, y de compañeros de viaje como los niños, niñas, mujeres gestantes y sus familias. Ante esto, en este último apartado hablaremos de algunos rasgos característicos de esta experiencia, recogiendo esos hallazgos de viajes como el expuesto anteriormente:

- ***El paseo como la unión de varios***

El viaje descrito nos lleva a hablar de voluntades políticas, procesos institucionales e interinstitucionales, diálogos y encuentros permanentes. Al mismo tiempo de agendas y acuerdos colectivos entre varios actores locales que generalmente están tras bambalinas y que, gracias a los procesos articulados que desarrollaron, hicieron posible que los niños y niñas de los jardines infantiles Sueños y Sonrisas y, Travesuras de Colores, vivieran las Experiencias Artísticas que se desarrollaban mensualmente en el Laboratorio Artístico Cantasaurio de manera segura. Así, hubo procesos que se gestaron con la Alcaldía Local de Rafael Uribe Uribe¹ en la Mesa Local de Primera Infancia y que permitieron contar con algunos acompañamientos policiales durante los recorridos y con personas de la Secretaría de Movilidad quienes a través de juegos lúdicos abordaron el tema de espacio público para la primera infancia dentro de la Plazoleta Gustavo Restrepo.

En paralelo, hay que resaltar los diálogos mensuales con las coordinadoras de cada uno de los jardines mencionados para establecer la programación de las salidas y proceder con la convocatoria de los padres de familia y la activación de los planes o rutas instituciones para la salida de niños y niñas de cada institución.

1 El Alcalde Local (E) de Rafael Uribe Uribe, Juan Sebastián Rivera Galvis, participó de DOS de las Experiencias Artísticas realizadas dentro de los Nidos Itinerantes del Programa Nidos ubicados en la Plazoleta Gustavo Restrepo el mes de Agosto. Además, delegó de manera permanente a una persona de su despacho, Erika Huartos Castañeda, quien apoyaba mensualmente el proceso logístico-operativo para estas atenciones al tramitar los permisos y las solicitudes necesarias con la Secretaría de Movilidad y el Comandante de la Policía Local. Además, era la persona que asistía a la Mesa Local de Primera Infancia.

Simultáneamente, es importante mencionar los encuentros de seguimiento a la articulación entre la referente de infancia de la localidad, Deicy Muñoz y yo como gestora territorial del programa Nidos, además de los encuentros previos de cada dupla de artistas para planear la experiencia artística y sus transformaciones mensuales en compañía de Angélica Belmonte, integrante del equipo de acompañamiento artístico-territorial del programa Nidos.

Gracias a ello, es que al hablar de lo ocurrido en este paseo surgen afirmaciones como:

“Las instituciones locales aportaron a que los niños y niñas reconocieran, habitaran y disfrutaran el espacio público (...) gracias a la ambientación de espacios dispuestos para la exploración, el juego y la transformación de conocimientos, donde cada uno de los niños y niñas participaron de forma activa y tuvieron aprendizajes significativos.”

Biviana González, Docente jardín infantil Travesuras de Colores. Entrevista personal 2018.



- **Entre tú y yo**

Lograr que en este paseo se vinculen las docentes titulares y auxiliares de cada nivel en compañía de madres y padres de familia de cada grupo, implica ofrecer seguridad en el recorrido a partir del vínculo afectivo cuidador/familiar-niño que potencia el desarrollo y el bienestar infantil desde la cooperación, la sensibilidad y la calidad parental. Dicho en palabras de uno de los artistas creadores de las experiencias artísticas vividas, a partir de este vínculo se evidencia que:

“(...) cuando se organizan las salidas y los padres realizan los acompañamientos, la percepción del niño cambia, dado que la relación padre e hijo y las diferentes dinámicas que propicia el espacio público, además de la vivencia de la experiencia artística, permiten que afloren experiencias o espacios de compartir y reconocerse como: el padre que motiva al niño/a a una nueva experiencia artística, el cuidador que cuando están en espacio público permite que el niño corra por estos lugares teniendo siempre activa su percepción para la prevención de riesgos, o el padre que establece un diálogo con el niño en relación con el entorno o lo que sucede en la experiencia artística.”

Danilo Moreno, artista comunitario programa Nidos. Entrevista personal 2018.

Ante esto, aunque el protagonista principal de la experiencia estética descrita es el niño y la niña, en el adulto ésta también ocurre y se encuentra estrechamente relacionada con el proceso de reconocimiento del saber del niño y niña desde dinámicas y prácticas de respeto, cuidado, observación y empatía. A partir de esto se activan esas cualidades que encierra el concepto de alteridad como capacidad que nos permite reconocer al otro mientras ambos estamos viviendo la misma experiencia aunque con distintas necesidades y búsquedas.

• *Habitar, recorrer y reconocer el barrio*

Durante el paseo descrito parecería que los niños y niñas experimentan momentos de incertidumbre o libertad que desde una especie de concepto de plasticidad que envuelve a la ciudad, nos permite enunciar:

1. Ante esto, especialmente durante las experiencias artísticas, podemos evidenciar cómo la relación entre pares ayuda a superar temores, a interactuar con el otro y a veces promueve que propuestas individuales se vuelven colectivas, pero además, plantea la relación niño-adulto en un lugar donde la capacidad de asombro del adulto, finalmente el niño o niña va reconociéndose a sí mismo en ese proceso de exploración y reconocimiento del entorno, las materias, materiales y ambientaciones; y proponen transformaciones o modificaciones desde aquellos elementos que puede manipular o trasladar en su proceso de interpretación de lo externo a él.
2. Parecería que este paseo genera una especie de reacción o vivencia en cadena donde el Laboratorio Artístico simplemente se convierte en un posibilitador de nuevas historias o exploraciones en los lugares cotidianos del niño o niña como el jardín y la casa en los cuales el pequeño intenta recrear lo vivido.
3. Este paseo ocurre en una parte de la ciudad donde las historias se escriben entre callejones, donde hay problemas de contaminación por desechos y ruido, donde la inseguridad es generada por el microtráfico y algunos habitantes de calle que se ha empoderado de las aceras y calle. Es una parte de la ciudad como muchas, donde los niños parecerían que hacen parte de los espacios privados y no públicos y donde hay unas rutas y unos horarios para andar. Sin embargo, este tipo de prácticas, hacen que en ese proceso de transitar la ciudad de manera individual o colectiva, el niño o niña empiece a realizar recorridos (reales o imaginarios) donde la ciudad se vuelve un texto que no sólo se relaciona con la infraestructura, sino que involucra todo ese lenguaje inmaterial que permite a los más pequeños asumir e incorporar su entorno en su propia vivencia. En consecuencia, el crear mes a mes, distintas rutas que conectan los mismos puntos de la ciudad, el generar nuevos juegos para transitar el espacio y el vincular distintos adultos en el paseo, son solo algunas de las estrategias que nos permitieron construir espacios donde:

“(...) el niño expone a sus acompañantes lo que observa, acompañado de gestos de sorpresa y alegría. Este tipo de relación con la ciudad, ayuda al niño a tener diferentes concepciones sobre lo que ve, manifestando a su cuidador su interpretación de la ciudad. Lo que hace que se piense en el niño como sujeto que construye ciudad y se posibilite el desarrollo de otras acciones y percepciones que lo beneficien.”

Danilo Moreno, artista comunitario programa Nidos.

Recogiendo lo dicho, este paseo es la reconstrucción de una experiencia estética que sobrepasa los límites de los lugares institucionalizados (el Laboratorio Artístico o el jardín infantil) al permitir una vivencia polifónica que constantemente revitaliza, nutre o aviva la creación artística al dotar el proceso creativo con elementos que emergen de la vivencia de los niños y niñas, de la ciudad como texto abierto, de esas preguntas que surgen desde el diálogo, la interacción y el reconocimiento del otro y de la propia introspección. Por tanto, podríamos afirmar, que este tipo de experiencias permiten la construcción y activación de nuestra **memoria episódica** desde momentos, lugares, emociones asociadas y otros elementos contextuales que de alguna manera encapsulamos desde el reconocimiento de nuestra propia experiencia, sin desconocer que ésta hace parte de una historia polifónica más extensa en la que convergen y se conectan distintos modos de hacer, actuar, entender, comprender, crear, posibilitar, transformar, y sobre todo, soñar.